



## HUMANISMO DIGITAL Y USO PRUDENTE DE LAS TICS EN LO INTER-PERSONAL

Digital Humanism and Prudent Use of ICTS in the Inter-Personal

JAVIER BARRACA MAIRAL

Universidad Rey Juan Carlos, España

---

### KEY WORDS

*Power  
Technology  
Telecommunication  
Digital humanism  
Manipulation  
Personal data  
Relationships  
Prudence*

### ABSTRACT

*This inquiry reflects on the power of telecommunications and social manipulation by ICT. The text shows the importance of digital humanism. It also shows that, despite this kind of interference, in the human being there always remains an interior or personal stronghold, which deserves respect and resists its control by simply technological procedures. Finally, practical guidelines are provided to counteract, through prudence and the values associated with it, the possible totalitarian drifts of these media, thanks to some of the teachings of the Spanish thinker Baltasar Gracián regarding the relational.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Poder  
Tecnología  
Manipulación  
Telecomunicación  
Humanismo digital  
Datos personales  
Relaciones  
Prudencia*

### RESUMEN

*Se reflexiona sobre las telecomunicaciones como poder y el riesgo de manipulación social por las TICS. Se reivindica el humanismo digital. Se muestra que en el ser humano subsiste un interior o reducto personal, que merece respeto y resiste a su control por procedimientos tecnológicos. Por último, se proporcionan pautas prácticas para contrarrestar, mediante la prudencia y los valores asociados a esta, las derivas totalitarias de estos medios, gracias a enseñanzas de Gracián en torno a lo inter-personal.*

Recibido: 10/ 11 / 2021

Aceptado: 15/ 11 / 2021

## Precisiones preliminares en torno al poder en la actualidad y nuestro tema.

No cabe duda de que preguntarse acerca del poder en nuestro mundo presente reclama examinar ciertos postulados previos o *a priori*, connotados por esta clase de interrogante. Se trata de una cuestión que implica hondos presupuestos cognoscitivos, en el sentido gadameriano de ese fecundo conjunto de pre-concepciones implicadas siempre en el despliegue de nuestra interpretación o comprensión de lo real (Gadamer, 1977). Así, aplicando esto, podríamos comenzar advirtiendo que, en el mundo de hoy, acaso no mande o concentre en sus manos el poder nadie en solitario, o individualmente considerado, sino que este corresponde más bien a una serie concatenada de tramas de fuerzas y de sujetos entreverados. Se esté o no de acuerdo con ello, resulta legítimo señalar que, tal vez, no haya una respuesta unívoca a esta pregunta, por cuanto tampoco el mundo actual puede ser considerado como un todo compacto y unitario, sino que hoy resulta ser más bien una sucesión bastante inconexa de discursos, aspectos y elementos, conjugados en una red fragmentaria, de una complejidad o carácter irreductible a la unidad (Gómez Pérez, 2016).

Cabe, asimismo, objetar que la cuestión formulada compromete ya de suyo, al ser planteada de esta forma, una determinada visión de lo comunitario que requiere de análisis. Puede puntualizarse, según esto, que no existe ni puede existir en sentido propio un *amo* o dominador – ni aun varios–, como tal, de la sociedad, comprendido al menos como la figura central preponderante en el manejo de los resortes, hilos o riendas fundamentales y decisivos del poder. Ello por cuanto la sociedad, en cuanto tal, no resulta ser nunca de nadie por su propia naturaleza, ya que integra necesariamente a seres humanos, sujetos dotados de dignidad personal, hechos para la libertad, que escapan a su dominación absoluta siempre de alguna extraña manera, más tarde o más temprano, como testimonia la historia universal. Más todavía, hay quien estimará que el poder en las comunidades humanas jamás se concentra del todo en un único resorte o sujeto, pues las

fuentes del mismo poder son siempre plurales y no admiten una reducción a lo único, en tanto los propios sujetos viven en una constante interrelación con otros –muy especialmente en este tiempo, la era de inter-net y de las redes telemáticas–. Estos configuran su existencia en una malla de mutuas interconexiones interminables y respectivas que se escapa siempre, de alguna manera, a un control pleno por parte de alguno de sus actores o dinamismos, aunque se trate de los más relevantes o influyentes.

Ahora bien, integradas todas estas distinciones, anotamos que, en este lugar, no se va a tratar de analizar, sistemáticamente ni en sus fundamentos, la cuestión general del poder en el mundo actual. Tampoco examinaremos las fuentes, el origen ni el sentido más profundo del poder en el escenario de nuestra sociedad en una lectura en clave de filosofía política al estilo de H. Arendt (Arendt, 2006). Menos aún nos adentraremos en la meditación sobre las dimensiones más espirituales o metafísicas que indaga en torno a ese principado último sobre lo mundano ni el significado trascendente o no en esto. Nuestra meta consiste sólo en revisar un asunto preciso, que juzgamos de particular incidencia en este ámbito, y que constituye únicamente uno de sus múltiples aspectos. Se trata, en concreto, de reflexionar críticamente acerca del creciente papel jugado, en este terreno, por las tecnologías de la información y de la comunicación social (TICS) y determinadas realidades concretas vinculadas a ellas.

A esto, sumaremos la reflexión en torno al riesgo o la tentación de una expansión progresiva, en estos entornos y a través de estos medios específicos, del fenómeno de la manipulación social, así como acerca del decisivo tema del modo de combatirla con eficacia gracias a la prudencia. Para la contextualización de estas consideraciones, dado que se proyectan sobre el universo de lo comunicativo y de lo social, así como sobre su estrecha interacción mutua, remitimos a los estudios contemporáneos que analizan ya con otra metodología –la sociológica y la de la teoría comunicativa– tales vínculos (Uña, 2009).

## Revisión de la pregunta orteguiana: “¿Quién manda, hoy, en el mundo?”. Poder y tecnología.

Ortega se preguntó, en su tiempo, en su obra *La rebelión de las masas*, quién mandaba en el mundo (Ortega y Gasset, 1999). Pues bien, si lo hiciera hoy, su pregunta tendría forzosamente que extenderse al entorno tele-comunicativo y digital. Esto parece exigible dada la actual convergencia de dos ámbitos –el de lo real físicamente más cercano y el de lo telemático y virtual–. Junto a esta evidencia, cabe constatar que multitud de hechos vigorosos ofrecen, hoy un resuelto testimonio en favor de la pujanza y el creciente poder que se despliega desde los medios tecnológicos tele-comunicativos. Estos ya no nos alcanzan solo de una forma indiferenciada o genérica, casi abstracta o colectiva, a través de la prospección de audiencias o de una recepción indistinta de sus señales, sino que personalizan su influencia sobre nosotros y nos llegan a través de soportes individuales como el teléfono móvil, los sistemas de geo-localización y navegación, las tablets y otros dispositivos como los ordenadores portátiles, etc. Ello, de un modo singularizado, persiguiéndonos uno a uno, viajando con nosotros mismos y orientándose en el ciberespacio hasta impactar en su diana final: cada persona concreta.

Estos hechos deben contextualizarse en el marco del sentido y alcance propios de lo técnico. Así, todo lo humano puede revestirse en cierto modo de técnica, sin que ello comporte el que quede privado de cualquier naturalidad o espontaneidad. Ortega pensaba que la técnica constituía algo propiamente humano, inseparable de nosotros y ligado en su raíz a nuestra naturaleza. Él la definía como aquella actuación humana sobre el medio natural por la que se da “la adaptación del medio al sujeto”, en lugar de “la adaptación del sujeto al medio”, de modo que de esta manera el ser humano logra satisfacer sus necesidades o deseos ahorrando esfuerzo y liberando tiempo para el ocio, gracias a su inteligencia e invención (Ortega y Gasset, 2004, p. 31).

Como el conocimiento, lo técnico y lo tecnológico comportan de manera innata algún poder. Hoy, se repite sin cesar que la información

es poder; pero, ya de suyo, de algún modo, cualquier acción transformadora sobre lo real implicada por la tecno-ciencia revela y manifiesta un cierto poder del ser humano sobre lo real y la naturaleza, según expresó Ortega:

(...) estos actos modifican o reforman la circunstancia o naturaleza, logrando que haya en ella lo que no hay... Estos son los actos técnicos, específicos del hombre. El conjunto de ellos es la técnica, que podemos, desde luego, definir como la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades. Estas, hemos visto, eran imposiciones de la naturaleza al hombre. El hombre responde imponiendo a su vez un cambio a la naturaleza. Es, pues, la técnica, la reacción enérgica contra la naturaleza o circunstancia, que lleva a crear entre éstas y el hombre una nueva naturaleza puesta sobre aquélla, una sobrenaturaleza (Ortega y Gasset, 2004, p. 28).

En cualquier caso, toda ciencia, toda técnica – y, por ende, toda tecnología, puesto que esta deriva de ellas– tienen un fin (*telos*) específico, un objetivo o meta terminal concretos a los que tienden, tal como se expresa en la *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, 2009). Por ejemplo, la tecnología aeronáutica nos permite desplazarnos en artefactos voladores y viajar, la tecnología informática almacenar y gestionar información, etc. Pero estos fines o propósitos resultan parciales, en realidad, ya que se encaminan todos ellos, a su vez, hacia la meta última de los humanos, los sujetos que han generado lo tecnocientífico para que les sirva. Esta meta integradora consiste en su felicidad o realización plena, y a ella ha de cooperar lo tecnológico – ayudarnos a ser más felices–, para lo que juega un decisivo papel el orientarlo éticamente. Por eso, la prudencia nos advierte, en primer lugar, que no tiene sentido usar la ciencia, la técnica o la tecnología sin ética, de un modo que nos aleje de la felicidad o dicha humana, en lugar de auxiliarnos a la hora de alcanzarla. De aquí la necesidad de realizar una reflexión crítica en torno a algunas de las corrientes de pensamiento e ideologías más radicales, de hoy, de lo tecnocientífico. Entre ellas, existen las que promueven y abogan por el advenimiento epocal de la *tecnocracia*, entendida esta en su alcance más

extremo como la superación de toda forma –aun atemperada– de antropocentrismo, mediante el desplazamiento y superación del sujeto humano y su substitución por la técnica en cuanto verdadera protagonista de la historia –tal como sucede en parte en el trans y post-humanismo– (Fernández Mateo, 2021).

### **Sobre las TICS en cuanto forma específica de poder.**

En cuanto a la clase específica de poder entrañado por la tecnología específicamente telecomunicativa –en concreto, las llamadas TICS, tecnologías de la información y de la comunicación social–, este se halla vinculado a la peculiar realidad de la influencia “mediática”. Esto es, proviene de la influencia materialmente triangulada, en su significado de facultad de actuar y afectar sobre la voluntad ajena a distancia, a través de una comunicación que se da gracias a determinados recursos tecnológicos que intervienen en el proceso. A este respecto, puede distraer, en cierto sentido, la atención, la idea de que lo tecnológico y lo tecno-científico son realidades absolutamente neutrales, puros medios, indiferentes filosóficamente, que no implican unos u otros valores o significados, sino que simplemente sirven a quienes los utilizan en una u otra dirección práctica a causa de su naturaleza o esencia de instrumentos. Heidegger en particular (Heidegger, 2001; 2013), y algunos otros que han analizado su pensar en torno a la técnica y lo tecnológico (Baltar, 2020), ya nos han prevenido acerca de estas interpretaciones y de su carga de ingenuidad, y nos han invitado a reflexionar, de su mano, de un modo mucho más profundo sobre el alcance de la ciencia, la técnica y la tecnología.

Sin entrar en este debate, cabe advertir la importancia de la identidad precisa y las intenciones o propósitos de los entes cuya influencia resulta más aguda en la deriva de estas tecnologías. Es decir, a pesar de las complejas concomitancias recíprocas y de la pluralidad de actores involucrados en su desarrollo, no nos hallamos con las TICS ante una entelequia abstracta y autónoma; hay organizaciones y personas concretas que inciden, con mayor o menor intensidad, en su marco. Por eso, respecto

a lo precedente, resulta factible juzgar que alguien como el citado Ortega no se dejaría engañar por esta tramoya de variables, subjetividades e interdependencias mutuas. Él, sin duda, indagaría detrás de este opaco telón acerca de a quiénes corresponde y por qué un peso de influencia o poder más relevantes. Nuestro pensador investigaría quiénes, en concreto, deciden y orientan, en una mayor medida o grado, sobre este denso conglomerado de lo telecomunicativo. A buen seguro, Ortega no se contentaría con dar por sentado que se trata de anónimas corrientes de gustos u opiniones o de impersonales flujos de información. Detrás de ese inmenso poder tecnológico, se hallan personas, organizaciones y entidades, incluso Estados, determinados. No se trata al fin de estructuras imparciales, ni entelequias abstractas –como las de sistema, mercado o colectividad–, ni simples algoritmos o desnudos mecanismos automatizados de procesamiento de datos, pues todos estos son engendrados por entes concretos que poseen motivaciones precisas. Menos aún son estas unas neutrales herramientas, al servicio de realidades nebulosas y vagas, como las designadas con los eufemismos de pueblo, clase, revolución, progreso o ideología, cual repiten las falsarias prédicas de entes tan disolventes como *Anonymous*, *Wikileaks* u otros. Es sobradamente conocida la sinrazón, la capacidad de enfrentamiento y de violencia que se ocultan tras los antifaces supuestamente liberadores de estas expresiones y estrategias, como enseña a propósito del nacionalismo la clarividente *Patria* (Aramburu, 2020).

En definitiva, a las dimensiones tradicionales del poder, como son lo político, lo económico, lo militar y lo mediático, entre otros factores, hay que incorporar hoy lo tecnológico y, particularmente, esto en su proyección sobre las telecomunicaciones. Este último elemento, en el momento presente, constituye un terreno vital de poder. Ello, pues actúa como un cuello de botella, un puente o cauce necesario, que casi forzosamente tienen que atravesar en nuestros días las restantes formas de poder cuando se despliegan y desean ejercer su influencia. Si la vida se ha transformado en gran medida en telecomunicación, el poder indudablemente y sus

protagonistas también lo han hecho. Eso comporta la creciente relevancia, en este peculiar campo de batalla, de los dueños o dirigentes de las empresas de tecnología tele-comunicativa, dada la evidente tecnificación de la sociedad contemporánea. Con una sencilla imagen: cabe afirmar que el misil más poderoso –el de mayor capacidad destructiva, además del más elusivo o escurridizo ante su detección y eliminación–, de entre cuantos se fabrican hoy, no es otro sino el de las telecomunicaciones. Y su carga más letal radica en su potencia de manipulación personal y social.

En relación con lo que analizamos, otro riesgo peculiar de nuestra época, conectado con las características de esta tecnología telecomunicativa, se encuentra en su grave capacidad para confundir respecto a lo verdadero y lo falso, entremezclando tales aspectos (como en las llamadas *fake news* y la cultura *fake*) en el espacio social y personal. Esto se ve incrementado, en cuanto a su complejidad y significación, en este territorio virtual del ciberespacio, dado el uso de este campo como escenario estratégico clave para la seguridad. Asimismo, ha de atenderse a la progresiva capacidad de oírnos y de vernos, generada por los satélites y otros artilugios tecnológicos de escucha y registro, tales como nuestros propios ordenadores, móviles y otros artificios. El poder tecnológico telemático ha llegado, incluso, a revelar su extrema influencia y nuestra vulnerabilidad por cuanto es, a través de él, como se ejerce en estos días el dominio a distancia sobre armas de toda clase mediante dispositivos informáticos. Acerca de lo delicado de muchas de estas cuestiones se ha novelado a través de la ficción, recientemente, como ocurre en la obra *El zorro* (Forsyth, 2019). También, las entrevistas realizadas en torno a este texto resultan elocuentes: «Frederick Forsyth: “Cada vez es más difícil saber qué es verdad y qué no”» (Pardo Porto, 2019).

La historia reciente muestra que batallas tan decisivas como la supuesta primavera árabe, el Brexit, el relato radical del nacionalismo contemporáneo, las elecciones incluso en EE.UU. o en cualquier otro ámbito democrático, las confrontaciones bélicas, socio-políticas o comerciales más delicadas, se dirimen, en gran

medida, en el terreno de la comunicación social y en el teatro preciso de lo tele-comunicativo. A esto se suma el poderío comercial y la influencia de inter-net y otras redes sociales, como LinkedIn, Tik-tok, etc., o el de Facebook combinado con Whatsapp y el de otras peligrosas alianzas tecnológicas, que constituyen el surgimiento de una nueva potencia estremecedora. También lo son los expertos ejércitos de *hackers* de las dictaduras sin escrúpulos, o los sistemas de control de telecomunicaciones contemporáneos a los que no escapa nadie. Nuevas formas de influencia, como las asociadas a sistemas de búsqueda de información, a su almacenamiento y acceso, como Youtube, Twitter, Instagram, Google, las diversas formas de nubes, los ordenadores personales o los dispositivos móviles telefónicos, los geo-localizadores remotos y los juegos on-line, individuales o en grupo, engendran a su vez novedosos cauces de poder y, a veces, déspotas tiranos de un napoleónico carácter, contra cuyo afán de manipulación y control social ya advirtió proféticamente en su día Orwell, por ejemplo, en sus obras: *Rebelión en la granja* (Orwell, 2006) y *1984* (Orwell, 2017).

### **De la manipulación en lo telecomunicativo y el lenguaje al humanismo digital.**

Los recientes escándalos sobre manipulaciones masivas de datos, como las de Facebook, están provocando, como sabemos, una colosal ola de desconfianza social en torno a internet y las telecomunicaciones. El miedo a la manipulación tecnológica parece haberse adueñado de las conciencias. La suspicacia ha crecido en proporción al imparable impacto de estas tecnologías. Así, un inquietante escalofrío sacude nuestras espaldas, las de los ciudadanos de ese reino difuso y sin fronteras que suponen internet y las telecomunicaciones actuales.

Pero el miedo no nos hace más prudentes por sí mismo, como tampoco la mera información más lúcidos: necesitamos de la reflexión. Por ello, a continuación, enunciaremos algunas consideraciones que nos parecen, a este tenor, relevantes. Y, así, empezamos formulando una interrogación: ¿Cómo pueden manipularnos a

distancia, con una pujanza tan extrema, sin siquiera tocarnos?

La respuesta nos conduce hasta el inmenso poder de influencia del lenguaje humano, claro está. Gracias al lenguaje nos comunicamos con los otros y compartimos información (lo que en el mundo informatizado implica “datos”); pero, además, es por medio del lenguaje como los seres humanos nos adentramos en la realidad y trenzamos nuestros más fértiles vínculos. Sobre esto y acerca de la lucha frente a la manipulación, remitimos a las hondas reflexiones de A. López Quintás, quien se ha ocupado de la conexión entre el lenguaje humano y la manipulación, así como de las variadas estrategias concretas que en este campo se despliegan (López Quintás, 1998).

Las expresiones de nuestro lenguaje, a imagen de quienes cruzan sobre un puente, trasladan significativos datos. La digitalización de los mismos, su incremento exponencial y procesamiento mecánico junto a su combinación cruzada, han motivado el que numerosos expertos e instituciones (como, por ejemplo, hoy la Unión Europea) se hayan comprometido en el desarrollo de todo un *Humanismo digital* (Fernández, 2021), para el que reclaman el respeto de determinadas pautas éticas y jurídicas en esta esfera –entre las que, aquí, destacamos la de la privacidad–. En suma, un mayor poder exige siempre una mayor responsabilidad y, así, un más hondo humanismo también en el universo digital. Por ende, los datos precisan siempre de una inteligente interpretación y de cierta orientación hacia un sentido. Pero lo que nos importa ahora recalcar se halla en que tales datos conforman la materia prima y preliminar, a partir de cual elaboramos la comprensión de la realidad y, así, nuestros planes o proyectos, nuestros cursos de acción futuros. De manera que quien sabe analizar y articular de forma adecuada determinados datos de relevancia sobre nosotros, nos tiene en su mano, por cuanto puede calibrar y prever nuestras más probables actuaciones.

Ahora bien, esto comporta el que ciertos sujetos y antes puedan instrumentalizarnos más fácilmente según su interés, debido a que acceden al conocimiento de nuestros sensibles datos y a que los organizan en orden a ello. Se

adueñan junto a nuestros datos, en parte, de nosotros mismos. Incluso, urden mecanismos mediante los cuales somos nosotros quienes aceptamos proporcionarles ingenuamente las informaciones más personales e íntimas (*cookies*, *big data*, publicidad o propaganda personalizadas, tráfico de datos personales, etc.). Así, nuestros datos, que para estos canales somos nosotros mismos en una reducción de nuestra persona, colaboran a este afán de dominio. De aquí los riesgos que entrañan los nuevos entornos virtuales propiciados por ciertas corporaciones, como las plataformas y ámbitos digitales de interacción múltiple –por ejemplo, Metaverso, el espacio virtual 3D de Facebook (ahora, Meta)–, entre otros, desplegados cual redes. Más cuando es ya conocido que tales corporaciones destinan ingentes cantidades de dinero para sufragar a grupos de influencia que, a su vez, presionan en favor de estas ante las instituciones públicas, los legisladores y otros foros políticos o sociales (Abril, 2021).

Reparemos, entonces, que el dato clave con el que se nos maneja no es otro que el de la información relativa a nosotros y a nuestras relaciones. La causa última reside en nuestra misma naturaleza, profundamente social y comunicativa, relacional. Los sujetos humanos no sólo vivimos en relación, sino que constituimos seres relacionales, tal como alerta la filosofía dialógica que reconoce en el tú la cuna del yo. Todo esto muestra los hondos motivos por los que nuestras relaciones nos importan tanto y presentan un cardinal valor. Por eso, quien conoce o controla nuestras relaciones, nos controla, al cabo, a nosotros, de algún modo.

Esta situación se ha deteriorado hasta el extremo de que ya no sólo se capta y negocia con datos de tipo personal e íntimo y relacional, sino que prácticamente cualquier dato adecuadamente procesado se está convirtiendo en instrumento de manejo, uso y poder. Nuestros datos constituyen una anhelada moneda de cambio, un objeto de deseo y de transacción. Por ejemplo, nuestras búsquedas de información quedan ahora registradas, y estas nos desvelan a nosotros mismos, al tiempo que se las asocia hasta obtener noticia de nuestro carácter y preferencias, hasta verse utilizadas como

certeros cebos con los que atraernos a todo tipo de trampas y redes de interés.

### **El decisivo y vulnerable valor de nuestras relaciones interpersonales.**

Una expresión característica de Buber puede servir, en fin, en este lugar, como síntesis de este hondo valor de lo relacional en el ser humano: «(...) las palabras primordiales no significan cosas, sino que indican relaciones (...) La palabra primordial yo-tú (...)» (Buber, 2014, pp. 9-10).

Otra razón del enorme valor de los datos que versan sobre nuestras relaciones, estriba en que las relaciones no son informaciones que se detengan o afecten a un solo sujeto o polo informativo. Estos datos se abren a los otros, por naturaleza, y así acrecen en su influencia e impacto paulatinamente, en progresión geométrica. Los datos relacionales expanden su vigor en red, como una explosión en cadena de información e influencia. Si tomamos el cabo de un hilo relacional, este nos conducirá, poco a poco, hasta muchos otros sujetos y grupos, y alcanzará mucho más lejos, hasta proporcionar todo un mapa o plano del universo de interconexiones o relaciones de los implicados. Por este motivo, lo relacional, tanto inter-subjetivo como inter-grupal, constituye y ofrece una información muy delicada o sensible, que debe preservarse con extremo cuidado. Así, aunque nuestras relaciones no nos definen, ni entitativa ni socialmente, poseen una importancia capital a la hora de conocernos y conocer los dinamismos de nuestra vida, que es, en buena medida, una trabazón o urdimbre de relaciones con los otros, de vínculos.

Por supuesto, pese a lo indicado, siempre quedará en nosotros, en toda persona, un reducto, el núcleo mismo de nuestro interior, en cuanto tal no directamente accesible siquiera a estos poderosos medios. Ello, por cuanto este interno lugar –nuestra interioridad– representa la raíz original y el campo de resonancia íntimo, precisamente, de lo no expresado o manifestado de nuestro ser a otro. Morente refirió el característico valor y naturaleza de esta realidad interna al sujeto, a veces opaca incluso para él mismo:

Si por conocer a una persona se entiende lo que en la persona hay de objetivo, es decir, de cosa accesible al conocimiento -anatomía, fisiología, psicología, sociología, profesión, etc.-, no existe inconveniente alguno en admitir este uso de la expresión. Pero quedará bien entendido que esa costra de cosas y funciones mecanizadas no es la persona misma, sino la envoltura “natural” y “social” en que la auténtica personalidad vive (García Morente, 2011, p. 26).

Morente, además, enseñó que acceder a este adentro del sujeto requiere la convivencia o el encuentro profundos, lo que exige el afecto recíproco, el compartir realmente desde el interior lo del otro. Ello no lo logra, por sí mismo, el poder de la interconexión tecnológica, sino que se fragua desde la libertad y el aprecio mutuos, que eso sí, pueden forjarse en el contexto de lo tele-comunicativo. Así, recordemos parte de las reflexiones, en torno a la intimidad y su acceso, de este hondo pensador:

Conocer a una persona vale tanto como tratarla y, por consiguiente, implica mutualidad de comercio y significa más bien “conocerse”. Este mutuo conocimiento y trato es el que puede conferir a la expresión “conocer a una persona” un sentido admisible y hasta plausible. Pero entonces conocer a una persona no significaría ya saber qué cosa es esa persona, su anatomía, fisiología, psicología, mentalidad, profesión, función, etc., sino qué persona hay realmente tras esas cosas. Ahora bien, es imposible conocer (en el sentido de saber la esencia) a la verdadera persona. Ese trato o comercio mutuo que designamos con el término de “conocerse” no será, pues, ciencia, conocimiento, saber. No será relación cognoscitiva, sino más bien intuitiva, directa, viviente. Por eso justamente el “conocerse” es trato y comercio y no definición por conceptos. La persona, el último fondo intransferible de cada vida, es estrictamente individual. No puede ser conocido; no puede ser reducido a conceptos. Sólo puede ser intuido, penetrado por acto directo, por contacto inmediato de vida a vida [...]. El único modo de llegar más o menos a ella [la individualidad personal] es entrar en ella. Y para entrar en ella no hay otra manera que vivir con ella. Así, pues, el modo de esa intuición que pone en relación dos personas es el mutuo trato o comercio, es la compenetración, la convivencia, la simpatía, la compasión (García Morente, 2011, pp. 26-28).

A causa de lo anterior, cuanto cerca e invade nuestro ámbito comunicativo más íntimo, sin respetarlo, supone una intromisión y un abuso de poder fraudulentos, que debemos combatir. Ante esto, la prudencia aconseja formarse con ahínco en este campo de la manipulación y de sus estrategias, a fin de combatirla con eficacia. López Quintás constituye a este respecto, de nuevo, un referente que puede proveernos de medios adecuados a la hora de enfrentar este pernicioso y dañino fenómeno (López Quintás, 1987; 1988). Este pensador ha señalado que la verdadera cultura, en su mejor sentido, es decir entendida como juicio crítico y madurez personal en valores, suponen el mejor antídoto frente a la manipulación (López Quintás, 2015).

### **La prudencia en las telecomunicaciones inter-personales.**

De todo lo precedente, cabe derivar la necesidad de que aprendamos hoy a ser prudentes con respecto a nuestro uso de la tecnología, en especial la asociada con la comunicación interpersonal. A este propósito, muy singularmente, importa atender al asunto de nuestros vínculos recíprocos. Debemos, pues, extremar el cuidado a la hora de manejar nuestros datos personales y los referentes a nuestras relaciones inter-subjetivas. En estos momentos, hay que salvaguardarlos con un esmerado celo y evitar el exponerlos a la enorme capacidad de manipulación que pueden tener otros a su respecto.

A lo anterior, se suma el que, en este movedizo ámbito, los actores nocivos y de aviesa intención, o sencillamente los irresponsables, proliferan sin cesar, además de campar por este vago lugar sin unas cortapisas eficaces. Guardémonos, por ello, de tantos amigos, contactos o compañeros supuestos, como los que encontramos –más bien: nos encuentran ellos a nosotros– en este mundo de inter-net, las redes sociales y lo tele-comunicativo. Más de uno no resultará al cabo sino un lobo con piel de cordero, al servicio de opacos intereses, empezando por quienes hipotéticamente se deberían limitar a transportar o hacer posible la transferencia de nuestros mensajes y el entrelazamiento de nuestros vínculos recíprocos.

Atención, entonces, a los mediadores, o a los fingidamente neutrales mensajeros, pues acaso no lo son tanto, y de sus mediaciones extraen un jugo que no sospechamos. No permitamos esta instrumentalización, el interesado manejo de nuestros datos más delicados en este universo digital y tele-comunicativo. Baltasar Gracián tendría materia sobrada para escribir todo un nuevo *Oráculo manual y arte de prudencia*, aplicado a las movedizas arenas de esta esfera (Gracián, 2005).

La tecnología de la telecomunicación y de las redes sociales no constituye en sí ni un irremediable abismo de manipulación ni un edénico e ilusorio paraíso de amistad. Se trata, antes, de un delicado ámbito en el que encontrarnos con lo mejor y lo peor de nuestro propio ser y el de nuestros semejantes. De aquí, la necesidad de vivirla desde una sana advertencia. Esto conduce a cuantos habitan y se mueven en este microcosmos tecnológico a la necesidad de formarse integralmente en los más acendrados valores. Sólo si contamos con una personalidad que participe en el conjunto de los valores alcanzaremos a desenvolvemos con un mínimo de pericia y de responsabilidad en tan complejo escenario. A este propósito, aquí, nos permitimos recomendar las investigaciones y cauces formativos del perspicaz axiólogo –o experto en valores– José María Méndez (Méndez, 2015).

En este marco, el citado Gracián supone un autor del que cabe extraer sabrosas lecciones, a propósito de la prudencia en la comunicación interpersonal, trasladables al terreno que nos ocupa. Como muestra de ello, dado su enorme valor práctico, seleccionamos aquí algunas de sus máximas y consejos en relación con la comunicación humana que pueden servir para sintetizar los peligros y las habilidades que en esta se concitan.

Por supuesto, la clave prudencial básica, previa a cualquier otra, no radica sino en el auto-conocimiento, al modo de la sabiduría inmemorial. Así, lo primero, según la filosofía universal de todos los tiempos, consiste en darse cuenta de quién se es y de cómo se es. Se trata del lema que aprendió y practicó Sócrates: «Conócete a ti mismo». Por esto, el segundo consejo que Cervantes, por boca de Don Quijote,

da a Sancho Panza, para el gobierno de su ínsula, después de recomendarle el temor de Dios, consiste en el del auto-conocerse: «Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana ...» (Cervantes, 1998 II<sup>o</sup> parte). En esto, sigue los dictados sobre la prudencia de los sabios de todas las épocas y, en concreto, como comprobaremos enseguida, de Gracián.

En las relaciones con los otros, en la convivencia social y en la interacción con respecto a terceros –lo que es característico, hoy, de la comunicación triangulada a través de los media y de las TICS–, Gracián aconseja, clarividente, ciertas pautas (respetamos aquí la grafía originaria de sus textos, por mor de la fidelidad a su expresión más genuina). Vamos a entresacar, a modo de muestra, tres de sus consejos de prudencia en este terreno, que enseguida enunciaremos. No hace falta recordar el papel articulador que se ha atribuido siempre a la prudencia, en relación con el resto de las atribuciones y cualidades morales, y así, también en nuestro tiempo, ella continúa desempeñando un rol coordinador vital para el conjunto de los valores y virtudes humanos. A este respecto, remitimos de nuevo al ya mencionado Méndez, pues este ha estudiado la integración de estos valores, su jerarquía y dinamismos (Méndez, 2015).

Una primera pauta práctica de Gracián, que cabe destacar dada su actualidad y vigencia evidentes, respecto a lo informativo y relacional, consiste en prestar suma atención cuando nos informamos o nos informan. Hela aquí en su singular lenguaje:

*Atención al informarse.* Vívase lo más de información (...) La verdad (...) raras veces llega en su elemento puro, y menos quando viene de lejos; siempre trae algo de mixta, (...) Es menester toda la atención en este punto para descubrir la intención en el que tercia, conociendo de antemano de qué pie se movió (Gracián, 2005, pp. 146-147).

Una segunda pauta prudencial, de las muchas que podrían destacarse de las enunciadas por el aragonés para lo relacional, reside en su

reflexión en torno al ya citado conocimiento de uno mismo al que aquí se incorpora el relativo al otro, dada la inter-acción inter-personal:

No engañarse en las personas, que es el peor y más fácil engaño (...) ni ai cosa que más necessite mirarse por dentro (...) Tanto es menester tener estudiados los sugetos como los libros (Gracián, 2005, p. 188).

Finalmente, a propósito de la discreción en la comunicación y hasta de los secretos, área claramente conectada con nuestro tema, subrayamos, en este lugar, ciertas enseñanzas de Gracián y de sus ejemplarizantes lecciones. Estas recomiendan ser cautos y extremar el cuidado respecto a lo que damos o no a conocer sobre nosotros a los demás, andar en fin con pies de plomo en el manejo del flujo informativo:

*La retentiva es el sello de la capacidad.* Pecho sin secreto es carta abierta (...) Las cosas que se han de hazer no se han de dezir, y las que se han de dezir no se han de hazer>> (Gracián, 2005: 200); <<(…) No hay cosa que requiera más tiento que la verdad, que es un sangrarse del corazón. Tanto es menester para saberla decir como para saberla callar (...) No todas las verdades se pueden dezir; unas porque me importan a mí, otras porque al otro (Gracián, 2005, pp. 200-201).

Todo lo anterior nos invita, en síntesis, a buscar participar, en todo esto, de esa preciosa sabiduría, ahora indispensable, que se halla en la discreción. Ello, de una manera esmerada con respecto a la información personal y, particularmente, a nuestros contactos, relaciones y lazos mutuos. De la inteligencia práctica con la que salvaguardemos estos aspectos, van a depender, por lo que hemos examinado, en gran medida, en definitiva, nuestra seguridad y libertad futuras.

## Conclusiones.

Hoy, más que nunca, tenemos que mantenernos alerta respecto a la forma de desenvolvernos en el campo de las tecnologías de la telecomunicación y de las redes sociales. En concreto, el creciente poder que algunos entes ejercen en estos ámbitos, recomienda un hondo humanismo digital y un esmerado cuidado a la

hora de tratar y trasladar nuestros datos personales; en especial, los concernientes a nuestras relaciones con los otros.

Lo precedente conduce a los usuarios de este microcosmos tecnológico al deber de concienciarse y hasta de formarse continuamente en la imprescindible lucha frente a la manipulación. En este marco, un factor indeclinable se halla en el desarrollo de la virtud de la prudencia. Esta virtud constituye un nudo en el que se entrelazan, inextricablemente los valores morales de un modo armonioso, y supone una clave decisiva para orientar nuestras inter-relaciones e inter-acciones sociales. A este propósito, un autor que merece la pena rescatar hoy, dado lo mucho que pueden enseñarnos sus perspicaces pautas de actuación a la hora de desenvolverse con destreza y prudencia en la esfera relacional y comunicativa, es Baltasar Gracián. Gracián aconseja procurar un sabio conocimiento de sí mismo y de los otros, a la hora de desplegar nuestros encuentros. También,

recalca la necesidad de vivir y analizar con un ánimo crítico maduro la información que se recibe. Asimismo, este autor subraya una virtud indispensable que todo aquel que se adentre en el universo de lo social e inter-personal debe cuidar. Esta virtud –que posee, sin duda, en este momento, una importancia y actualidad fundamentales, en especial en el mundo de lo tele-comunicativo– no es otra que la crucial “discreción”. Esta constituye una forma esencial de la prudencia, respecto a la humana comunicación y el lenguaje. En definitiva, los seres humanos actuales estamos llamados, a causa de nuestro delicado contexto de relación y de comunicación, a progresar sin fatiga en la vivencia práctica de la frágil discreción. Esto, en especial con respecto a la información personal y, muy en particular, a la relativa a nuestros contactos, relaciones y lazos mutuos; ello, a causa del esencial valor que hoy cobran estos elementos.

## Referencias

- Abril, G. (8 de noviembre de 2021). Frances Haugen, 'garganta profunda' de Facebook, ante la Eurocámara: "Me preocupa mucho el metaverso". *El País*, Tecnología, Redes sociales.
- Aramburu, F. (2020). *Patria*. Tusquets.
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- Aristóteles (2009). *Ética a Nicómaco*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Baltar, E. (2020). La nada, el tedio y la técnica: reflexiones de Heidegger sobre el nihilismo. *Differenz*, 7(6), 11-30. Doi: 10.12795/Differenz.2020.i06.01.
- Buber, M. (2014). *Yo y tú*, (C. Díaz, Trad.). Ed. Sinergia.
- Cervantes, M. de (1998). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (IIº parte, capítulo. XLII). Edición del Instituto Cervantes. Centro virtual Cervantes.
- Fernández Fernández, J. L. (2021). Hacia el Humanismo digital desde un denominador común para la Ciber Ética y la Ética de la Inteligencia Artificial. *Disputatio, Philosophical Research Bulletin*, 10(17), 107-130.
- Fernández Mateo, J. (2021). La técnica es el nuevo sujeto de la historia: posthumanismo tecnológico y el crepúsculo de lo humano, en *Revista Iberoamericana de Bioética*, 16, 1-15. Doi: <https://doi.org/10.14422/rib.i16.y2021.004>.
- Forsyth, F. (2019). *El zorro*. Plaza y Janés.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y Método* I. Ed. Sígueme.
- García Morente, M. (2011). *Ensayos sobre la vida privada*. Encuentro.
- Gómez Pérez, R. (2016). *La realidad fragmentada*. Sekotia.
- Gracián, B. (2005). *Oráculo manual y arte de prudencia*. Cátedra. Edición de Emilio Blanco.
- Heidegger, M. (2001). La pregunta por la técnica. En *Conferencias y Artículos* (E. Barjau, Trad.). Serbal.
- (2013). *Carta sobre el humanismo* (A. Leyte y H. Cortés, Trads.). Alianza.
- López Quintás, A. (1987). *El secuestro del lenguaje*. APCH.
- (1988). *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*. Narcea.
- (1998). *La revolución oculta*. PPC.
- (2015). *La palabra manipulada*. Rialp.
- Méndez, J. M. (2015). *Introducción a la Axiología*. Última Línea.
- Ortega y Gasset, J. (1999). *La rebelión de las masas*. Espasa.
- (2004) *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Espasa-Calpe.
- Orwell, G. (2006) *Rebelión en la granja*. Destino.
- (2017). *1984*. La Otra H.
- Pardo Porto, B. (27 de enero de 2019). Frederick Forsyth: "Cada vez es más difícil saber qué es verdad y qué no". *ABC*, cultura, libros, entrevista.
- Uña Juárez, Francisco Octavio (2009). *Nuevos ensayos de sociología y comunicación*. Universitas.